



Trabajo y Sociedad

Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias

Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)

Nº 46 Vol. XXVII, Verano 2026, Santiago del Estero, Argentina

ISSN 1514-6871 - www.unse.edu.ar/trabajosociedad



La revista de Sarlo y su lugar en la historia

Oscar Esteban Brizuela **

Reseña de *Punto de Vista. Historia de un proyecto intelectual que marcó tres décadas de la cultura argentina*, Sofía Mercader, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2024. ISBN: 978-987-801-305-3. 255 páginas.

Beatriz Sarlo (1942-2024), una de las ensayistas más lúcidas que dio la Argentina, murió en diciembre del año pasado. Su legado se encuentra habitado por libros, clases e intervenciones en medios de comunicación que sentaron sus posturas sobre temas referentes a la literatura y la sociedad argentina. Pero ninguna publicación logró condensar mejor sus ideas y su perfil ideológico como la revista que dirigió durante tres décadas.



Punto de Vista fue una revista de cultura e ideas que se publicó entre 1978 y 2008. Su duración fue de 30 años y 90 ediciones. Nació bajo la última dictadura cívico-militar y su final coincidió con el tramo inicial de la primera presidencia de Cristina Fernández. El libro que retrata la historia de esta

* Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Tucumán. Magister en Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Correo: estebanbrizuela27@gmail.com

revista, escrito por Sofía Mercader, está constituido por seis capítulos y más de 200 páginas en los que la autora despliega su análisis sobre el significado que tuvo esta publicación en el mundo de la cultura y de los intelectuales en Argentina.

Es el resultado de una investigación –una tesis de doctorado– que comenzó con el propósito de indagar las características de la intelectualidad de izquierdas en la transición democrática de los años ochenta. En ese rastreo la autora se encontró con *Punto de Vista*, aquella revista fundada por unos pocos intelectuales que se habían quedado a vivir en Argentina en su hora más difícil. Y entonces se dio cuenta que valía la pena profundizar en el devenir de esta publicación puesto que allí estaban condensadas algunas de las discusiones más trascendentales vinculadas con el retorno democrático en el país.

Está claro que la Argentina posee una encomiable y rica historia de revistas culturales en el siglo XX. Algunas de ellas fueron de gran influencia para los mentores de *Punto de Vista*, tales son los casos de *Contorno*, publicada por los hermanos Viñas en los años cincuenta, y *Pasado y Presente*, de los llamados “gramscianos argentinos”. En ese sentido, y como un modo de poner en contexto al lector, el primer capítulo brinda un mapa cultural de los explosivos años setenta, signados por la politización de la cultura.

En el capítulo dos se retrata el momento del nacimiento de la revista en 1978, marcado por el desafío de fundar una publicación bajo un gobierno dictatorial que ya había demostrado toda su crueldad en sus dos primeros años (1976-1977). Silvia Niccolini, Carlos Molinari y Emilio Renzi eran los seudónimos que Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano y Ricardo Piglia utilizaban para camuflar su escritura. Eran esos los nombres de los mentores, quienes, con fondos facilitados por el partido Vanguardia Comunista, pudieron financiar este proyecto intelectual. ¿Cuáles eran los intereses temáticos en esa primera etapa? La generación del 37, Domingo F. Sarmiento y el *Facundo*, el Martín Fierro, entre otros objetos de indagación. Es decir, una profunda relectura de textos nodales de la literatura argentina del siglo XIX. “El gran aporte de *Punto de Vista* a la crítica tuvo que ver con la centralidad que se dio a la reconstrucción del contexto en el cual las obras habían sido producidas” (p. 77), sostiene Mercader.

El capítulo tres sigue el derrotero de la revista en los años finales de la dictadura, cuando ocurren algunos episodios traumáticos como la Guerra de Malvinas (1982), conflicto en el que *Punto de Vista* interviene con un texto de Carlos Altamirano en donde se critica a aquellos intelectuales, especialmente en el exilio, quienes en nombre del nacionalismo y la liberación nacional dieron su apoyo a esta aventura bélica de un gobierno militar en declive. “Lecciones de una guerra”, se titula el texto de Altamirano en el que dirige una fuerte crítica a sus colegas que, bajo el argumento de la retórica de la liberación, defendieron lo que para los mentores de esta revista era indefendible.

El capítulo cuatro es quizás el más logrado, y allí se analiza el período de la transición en 1983 y todo lo que esto implicó en cuanto a debates sobre el sistema democrático, en un país en que la democracia no había sido esgrimida como un valor a defender por grupos de izquierda en los años previos al golpe de estado. Aquí es donde se puede observar el rol de *Punto de Vista* en este tiempo como dinamizador de discusiones públicas. ¿Cómo hacer para abandonar el socialismo, pero al mismo tiempo incorporar los valores del liberalismo político, tradicionalmente escamoteados por la izquierda argentina? ¿Cómo alcanzar un “socialismo democrático”? ¿De qué forma combinar la democracia liberal con la justicia social? ¿Qué hacer frente a la crisis del marxismo y la caída de los socialismos realmente existentes? Ahí aparecieron elucubraciones interesantes como la de Juan Carlos Portantiero con sus diferencias entre “la democracia sustantiva” y la “democracia formal”. Aquellas preguntas

pueden sintetizar las inquietudes de los ideólogos de *Punto de Vista*, especialmente Sarlo y Altamirano, de cara al triunfo alfonsinista.

Está claro que los artículos de la revista fueron una plataforma de discusión sobre la nueva identidad política de izquierda, que se ponía en diálogo y debate con otras publicaciones como *Unidos*, de extracción peronista (un peronismo de izquierda), o bien *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*, editada por intelectuales argentinos exiliados en México. Especialmente con esta última los vínculos fueron aceitados, tal como en el libro se muestra, puesto que varias firmas se repetían en ambas revistas: Juan Carlos Portantiero, Pancho Aricó y Jorge Tula fueron nombres fundamentales que aparecen en las dos publicaciones.

Las dos revistas (*Punto de Vista* y *Controversia*) son expresiones del viraje de la izquierda hacia la socialdemocracia o, dicho de otra manera, de la pretensión de reconstruir una nueva cultura política hacia el interior de la izquierda intelectual después de la destrucción que produjo la dictadura.

Asimismo, por esos años ochenta también se funda en Buenos Aires el “Club de Cultura Socialista”, espacio que será una caja de resonancia de muchas de las discusiones que se sostenían en *Punto de Vista*.

En los capítulos cinco y seis se analiza la trayectoria de la revista entre los años noventa y el número final de la publicación. Durante la década dominada por el menemismo, incorporó nuevos temas de indagación como los estudios urbanos y el análisis de los medios de comunicación, entre otros tópicos. Y hay temáticas con mayor presencia en los ochenta que pierden densidad en esa nueva década. Pero lo que Mercader encuentra es que la idea de “crisis” es central, puesto que tanto los miembros de *Punto de Vista* como los del Club de Cultura Socialista “se vieron afectados por los cambios de las ideas de fin de siglo y la reconfiguración del rol del intelectual”, sobre todo después de la caída del Muro de Berlín y el fracaso de la experiencia alfonsinista. (p.186).

La ampliación del consejo directivo de la revista, con la incorporación de intelectuales como Adrián Gorelik, Ana Porrúa y Raúl Beceyro, le insuflan nuevos aires que derivan en una operación vanguardista de *Punto de Vista* con el tratamiento de temáticas que habían sido en periodos anteriores dejadas de lado. Por ejemplo, ensayos sobre música académica, arte y arquitectura. ¿Acaso podemos decir que en esta etapa la revista se volvió hermética? Es una de las lecturas que podemos hacer de los planteos de Mercader.

También en este período vamos a observar, a través de la lupa de Mercader, cómo la posmodernidad se volvió objeto de reflexión, con una visión más bien negativa, pues este movimiento estaba asociado a la decadencia de los valores políticos y estéticos que tradicionalmente habían respaldado quienes eran los representantes de *Punto de Vista*.

Ahora bien, en los primeros años del siglo XXI comenzaron a mostrarse algunas grietas en el Consejo Directivo de la publicación que derivaron en cartas de renuncia de algunos de sus miembros, entre ellos del mismo Carlos Altamirano y también María Teresa Gramuglio, otra intelectual que se acopló en los años ochenta al proyecto. Este episodio demostró las dificultades para mantener una cohesión entre quienes hacían la revista, lo que derivó en aquel número final.

¿Cuál es, entonces, el legado de *Punto de Vista* que podemos ver reflejada en esta investigación?

En su primera etapa nos parece interesante la intención de releer la tradición cultural argentina con lentes nuevos, y para ello se sirvieron de autores extranjeros como el sociólogo francés Pierre Bourdieu y los culturalistas británicos, con nombres claves como Richard Hoggart y Raymond

Williams. Fue entonces cuando Sarlo y Altamirano encontraron allí teorías más flexibles y un andamiaje conceptual innovador que los ayudaba a encontrar nuevas claves de lectura para viejos objetos de análisis. En síntesis, estos autores mencionados les sirven a los padres fundadores de *Punto de Vista* para plasmar sus deseos de una modernización de la crítica cultural.

Asimismo, sumaron lecturas agudas sobre autores que no estaban incorporados al canon de la literatura argentina como Juan José Saer y Sergio Chejfec. Y en el plano internacional el escritor alemán W. Sebald.

Otro interesante aporte fueron las discusiones sobre los años setenta, las responsabilidades civiles en relación con la dictadura y la defensa del Juicio a las Juntas como un ritual cívico invaluable. En esa misma estela temática, los trabajos sobre la cuestión de la memoria de Hugo Vezzetti son una referencia insoslayable para quienes posteriormente se dedicaron a estas indagaciones.

“Una revista que ha estado viva treinta años no merece sobrevivirse como condescendiente homenaje a su propia inercia”, decía Beatriz Sarlo en el editorial del último número de 2008, sin conceder un ápice a la nostalgia. Y tal como plantea Sofía Mercader, el final de *Punto de Vista* representó no solo el fin de un grupo cultural, sino también el de un tipo de camaradería y un estilo particular de formato: la revista intelectual.

En suma, lo que queda evidenciado en este lúcido e inteligente trabajo es que esta revista merece un lugar privilegiado en la larga tradición de publicaciones culturales argentinas.

*